

el José H. Nieves



INSPECTORÍA MARÍA AUXILIADORA



Enrique Vargas Marquez
Salesiano presbítero

59B240

Fallecido en Sevilla el 12 de abril de 2013

En memoria de D. Enrique Vargas Márquez,
que marchó a la Casa del Padre y vive en nuestro recuerdo.
* 9 julio 1940, + 12 abril 2013.

Sevilla, septiembre de 2013

Queridos hermanos salesianos:

Con el dolor de la separación de un hermano querido,
pero con el gozo de tener un intercesor en el cielo, os comu-
nico el fallecimiento de nuestro hermano

ENRIQUE VARGAS MÁRQUEZ

Salesiano presbítero

que falleció en Sevilla el 12 de abril de 2013, a la edad
de 72 años cumplidos. Precisamente en este día se cum-
plían 43 años de su ordenación sacerdotal. Llevaba 53
años de profesión religiosa en la Congregación Salesiana.



1.- SU ENFERMEDAD.

Acababa de ser nombrado director de la casa salesiana de Alcalá de Guadaíra, después de permanecer tres años en la parroquia de San Juan Bosco, en el colegio de Sevilla- Triana. Había comenzado su tarea con gran ilusión dada la experiencia de sus largos años de responsabilidad y animación pastoral en el colegio de Alcalá de Guadaira.

Comenzado el curso experimentó ciertas molestias intestinales que después de las consultas y pruebas pertinentes resultaron ser consecuencia de un tumor en el colon. Fue operado en el hospital Infanta Luisa, de Triana, donde permaneció prácticamente todo el mes de diciembre. Le dieron el alta al experimentar una notable mejoría.

Pasado un tiempo aparecen de nuevo las molestias y el tumor volvió a dar la cara con las metástasis consiguientes. Después de ciertos momentos de incertidumbre deciden aplicarle quimioterapia y mientras tanto es ingresado en la casa de enfermos D. Pedro Ricaldone, de Sevilla, el 21 de marzo de 2013. Allí permanece hasta al momento del primer ciclo de quimioterapia. Para mayor confianza ingresa de nuevo en la clínica de Triana y la enfermedad se va apoderando de su organismo con fallo multiorgánico. Fallece en la madrugada del 12 de abril, acompañado del afecto de su familia que siempre estuvo a su lado.

Desde la parroquia salesiana, que también atiende religiosamente la clínica, es atendido por el párroco y el capellán, recibiendo los sacramentos y auxilios religiosos con plena lucidez y ejemplo para todos.

2.- LAS EXEQUIAS.

Dada la cercanía de la casa salesiana se instaló la capilla ardiente en la iglesia del colegio, su sede parroquial en los tres últimos años. Desfilaron antiguos feligreses y personal y amigos de las casas donde había estado destinado en los últimos años: Utrera, Colegio Mayor San Juan Bosco, Triana y Alcalá. Todos dejaron constancia de su presencia con flores y corona correspondiente, rezaron por él y dieron el pésame a la familia.

Por la tarde del mismo día 12 se celebró la eucaristía con participación de salesianos y mucho público, presidida por el Vicario Inspectorial, D. Juan Carlos Pérez Godoy, que de forma muy familiar fue recordando sus años de alumno en el colegio de Utrera donde conoció a D. Enrique en las tareas de catequista de mayores. Resaltó su dedicación pastoral de esos años, algunos rasgos más sobresalientes de su personalidad y la fidelidad posterior como consejero y vicario inspectorial siendo él consejero y delegado inspectorial de pastoral juvenil.

Al día siguiente su cuerpo es trasladado a Carmona, su población de origen, y en la prioral de Santa María, se celebró el funeral "corpore insepulto", presidido por nuestro consejero regional para Europa Oeste, D. José Miguel Núñez. El que os escribe dirigió a los presentes la homilía. En la misma destacó la personalidad "encantadora" de nuestro hermano Enrique. Al inicio dije estas palabras:

«Sí, queridos hermanos, nos encontramos aquí para dar gracias a Dios por un salesiano "encantador". Ese es el apelativo que quisiera distinguir de este carmonense, nacido hace 72 años en esta noble ciudad de la que dijo Julio César: «Carmona, con mucho, la ciudad más fuerte de toda la

provincia» (Bética). Entiendo el calificativo de “encantador” en el doble sentido del término. Efectivamente, Enrique era sencillo, cercano, afable, sabía generar nobles sentimientos en torno a él. Y Enrique era también un artista en el arte de “convencer”, de ganarse a los demás con sus “encantos”. No podemos olvidar su proverbial insistencia cuando quería conseguir algo o ganarse a alguien».

Añadí más adelante:

«Enrique, ha entregado su vida, hasta el último momento, con estilo salesiano, de forma “encantadora”. Nos ha dejado, tras una fulminante enfermedad, estando en la “brecha”. Como dicen nuestras Constituciones en el artículo 54: “cuando un salesiano muere trabajando por las almas, la Congregación alcanza un gran triunfo”. Pues estamos de enhorabuena».

En el funeral participaron salesianos de las comunidades cercanas donde había estado destinado, además de sus familiares y mucho público. Destacó la presencia de los párrocos de Alcalá y Carmona. Terminado el acto, su cuerpo fue trasladado al cementerio de Sevilla donde descansa en el panteón salesiano. Posteriormente se celebraron honras fúnebres en las iglesias de los salesianos de Alcalá, Utrera, y Triana, con asistencia de numeroso público.

3.- SU TRAYECTORIA VITAL.

Su familia y sus orígenes

Enrique nace en Carmona, del matrimonio de Antonio – jornalero- y Micaela; es el sexto de siete hermanos. Bautizado en la parroquia de San Pedro el 14 de julio de 1940, crece en una familia humilde y trabajadora en la que le inculcan la honestidad y el temor de Dios.

Aceptado por primera vez en la casa salesiana de Carmona el 1 de octubre de 1951, se enamora rápidamente del estilo jovial y cercano de los salesianos. Por eso, cuatro años más tarde, cuando contaba con sólo 15 años, pide ingresar en colegio de Formación que los PP. Salesianos tienen establecido en Cádiz (conservamos de este tiempo un curioso boletín de notas en el que se le propone para el cuadro de honor).

Según nos cuenta un compañero de curso, “apareció en Cádiz todavía con sus pantalones cortos, chaval proveniente de Carmona, nunca pretendía sobresalir sino servir. Su constante y humilde servicio en la barbería donde se atendía a todos los aspirantes latinistas estaba llena de paciencia, acogida y saber estar”.

Sus primeros pasos como salesiano y su formación

Al final del curso 57-58 solicita, al entonces director D. José Báez, ingresar en el noviciado de San José del Valle. En una sencilla carta muestra el ideal que ha presidido bue-



na toda su vida: "llegar a la meta feliz del sacerdocio y dedicarme por completo a la enseñanza de la juventud según el espíritu salesiano".

Comienza una sólida formación en San José del Valle (1959-1962). Allí lo recuerda un compañero "con sus pantuflas y vestuario del coro en que nunca destacó por su buena voz, pero donde nunca faltó y colaboró en aquellas representaciones y zarzuelas que amenizaban nuestro ambiente de aquel entonces. Siempre cordial, siempre haciendo ambiente sobre todo con un buen grupo de su curso".

El tirocinio lo realiza en Utrera (1962-1965). Será el primer encuentro con su amada casa salesiana. Ese primer amor permanecería durante toda su existencia y marcaría buena parte del estilo salesiano y educativo de Enrique. Como todos sabemos en tres ocasiones más volvería a la casa madre, donde era conocido como Moisés, por el famoso suceso de la milagrosa e inexplicable apertura de la puerta de la despensa cuando estaba a punto de ahogarse.

Estudia teología en Sanlúcar la Mayor (1965-1969). A decir de sus compañeros, "siempre demostró interés y dedicación. Siempre muy buen compañero, no solamente con el equipo de fútbol de no estrellas que ya había tenido en el aspirantado, sino haciendo las coronillas de entonces a sus compañeros y con la sonrisa en los labios". En 1965 realiza la profesión perpetua en la misma Sanlúcar la Mayor y el 12 de abril de 1969 (el mismo día de su muerte cumplía 44 años de su ordenación) es ordenado sacerdote en Sevilla por la imposición de manos y la oración consagratoria de D. José M^a Bueno Monreal.

De 1973 a 1976 estudia en el Colegio Mayor Oriental en Salamanca. Tras tres años de estudio, en 1976, obtiene la licencia de Filosofía y Letras, en la especialidad de Pedagogía.

Su misión como salesiano

Durante toda su vida salesiana, Enrique desarrollará su misión en muchas casas salesianas:

- **La Palma del Condado (1969-1970):** Allí será formador de aspirantes salesianos.
- **Utrera (1970-1973):** Desarrollará una incesante tarea como profesor.
- **Huelva (1976-1977):** Será del director de la casa en una época difícil.
- **Utrera (1978-1984):** Será el eterno consejero (jefe de estudios) durante seis años inolvidables para D. Enrique y para miles de alumnos que pasaron por su vida. Muestra del inestimable recuerdo que dejó en muchos alumnos, transcribo el texto que el mismo Enrique dirigió a sus alumnos en las bodas de plata de la promoción de 1984: *«Mis queridos amigos de hace algunos años. Me alegro mucho que sigáis con el blog, como compromiso de la amistad que en torno a Don Bosco y a nuestra Auxiliadora nos envolvió en una misma familia. Gracias a la amistad nuestras vidas se han ensanchado. Comprendéis que todo pasa: los años, las dificultades... la belleza, la juventud basada en los años, pero el AMOR no pasa nunca.*

Dicen que la amistad y el agradecimiento a las personas siempre nos enriquece y nos compromete más en la tarea

de hacer un mundo más humano. Ojalá que sigamos soñando como en aquellos años... Es posible un mundo de hermanos y de lazos entrañables cuando refrescamos la fuerza de vivir la amistad de aquellos años.

Sigamos unidos en la amistad y en el sueño de trabajar por un mundo mejor, comenzando por los nuestros, alargando y tendiendo la mano a todos los que nos necesitan. Todos tenemos derechos a soñar. Lo aprendimos de Jun Bosco: un gran soñador. Sus sueños se hicieron realidad en su amor a los jóvenes.

Aprovechemos todas las oportunidades que nos ha dado la vida para hacer realidad la felicidad y la fraternidad allí donde nos encontremos.

Os recuerdo a todos con cariño y os deseo para todos y vuestras familias salud, alegría y paz. Un abrazo de vuestro amigo»

- **Triana: (1984-1991):** En esta castiza casa salesiana, D. Enrique estará un primer trienio como consejero (jefe de estudios) y un segundo trienio como director.
- **Sevilla-Casa Inspectorial (1991-1996):** Durante este sexenio será el director de la comunidad y el vicario Inspectorial. De su tarea como vicario dice el entonces inspector, D. Francisco Vázquez: *«Cuando tuve que sustituir al Vicario me pareció la persona más adecuada. Quitó mucho hierro a situaciones de los claustros con los cuales comenzábamos entonces todo el plan de formación del profesorado, con sus muletillas de “niña, niño, venga, vamos”, no dramatizaba y resaltaba la parte positiva de personas y situaciones. Para mí fue de gran apoyo regresar a la inspección cargado de problemas*

y de kilómetros y encontrar a alguien que nada de echar leña al fuego, sino todo lo contrario, animar y seguir adelante».

- **Utrera (1996-2002):** Vivió una época dorada de su vida salesiana como director de su entrañable casa madre.
- **Cádiz (2002-2005):** Durante un trienio desarrolló su tarea salesiana como director de esta casa.
- **Sevilla-Colegio Mayor (2005-2009):** Vuelve a vivir el ambiente de internado como director con los universitarios del Colegio Mayor San Juan Bosco.
- **Sevilla-Triana (2009-2012):** Vuelve de nuevo a esta casa llena de sabor salesiano esta vez como vicario de la comunidad y párroco de nuestra parroquia. El último curso 2011-2012 ejercerá de director de la comunidad y de titular del centro debido a la enfermedad de D. Manuel Martínez Morilla.
- **Alcalá de Guadaira (2012-2013):** Pocos meses pudo estar como director de esta casa salesiana. Al poco de iniciar, comenzaron los primeros síntomas de la enfermedad que lo llevaría a la muerte. Sí pudo disfrutar de la presencia de las reliquias de Don Bosco ante las que rezó intensamente en la vigilia pidiendo al Señor que se cumpliera su voluntad.

4.- SU PERFIL COMO SALESIANO Y SACERDOTE

En la personalidad de Enrique destacaron muchos rasgos que lo caracterizaron. Su riqueza humana, su profundidad espiritual y su estilo, marcadamente salesiano, hicieron de Enrique una persona singular que dejó huella a todo. Me atrevo a resumir los rasgos más sobresalientes.

- **La bondad y la dulzura como método para ganar los corazones:** Enrique era "encantador". Su bondad en el trato ganaba el afecto de cuantos lo rodeaban. Es más, le preocupaba mucho la atmósfera de relaciones interpersonales en las que vivía. La cuidaba mucho con unas extraordinarias dotes de cercanía y simpatía que le hacían ser querido allá donde había estado, con un estilo muy particular de conocimiento, contacto e interés por las personas. Enrique con su saber estar y su bondad, creaba un ambiente familiar y distendido a gusto y satisfacción de todos.
- **Educador de la cabeza a los pies:** A Enrique le encantaba ser educador. Ya había indicado su vocación de educador desde pequeño. Pero será la casa de Utrera la que lo marcará con su sello característico e indeleble: asistencia, presencia en el patio, sentido del deber, seriedad en el estudio, profundidad en la piedad, respeto y honestidad. Tantas y tantas características que Enrique vivió intensamente en la primera casa salesiana de España y que supo trasladar allá adónde la obediencia lo envió. No quiero olvidar su gusto por impartir clases. No le pesaban. A pesar de sus 72 años, nunca, de ningún modo, me indicó el mínimo gesto de abandonar las clases.

- **Enamorado de Don Bosco y María Auxiliadora:** Enrique sentía a Don Bosco y María Auxiliadora hasta el tuétano. Hizo demostración de ello engalanando todas las casas por las que pasó. Sólo me permito recordar un detalle muy significativo: las últimas palabras que pronunció fueron: "María Auxiliadora, ¡qué nombre más bonito!"
- **Responsable y trabajador:** Enrique era infatigable, en el obrar y en el hablar. Su sentido de la responsabilidad hizo posible que los superiores le encomendaran tareas delicadas. Enemigo del ocio, era insistente en todo lo que hacía hasta conseguir la meta deseada. Su capacidad de iniciativa, y su fiebre de ladrillos, lo acompañaron toda su vida.
- **Vital, animoso y esperanzado:** Enrique nunca se arredaba ante las dificultades. Se mostraba optimista, buscando el mejor camino para solucionar las abundantes dificultades que se le presentaban. Su tono distendido y su capacidad para simplificar lo que la vida había, innecesariamente, enredado, lo convertían en un gran aliado para "desfacer entuertos". Así lo demostró con creces durante su período de vicario Inspectorial.
- **Amante de su tierra, de su gente y especialmente de su familia:** Enrique amaba a Carmona, su tierra y a su gente; y aunque había dejado su familia para hacerse salesiano, ésta seguía ocupando un lugar especial en su corazón. Él se preocupaba de ellos y ellos se preocuparon de él. Hablaba con mucho cariño de sus raíces y, como hemos dicho, pisó el cielo, el día en que las reliquias de Don Bosco estuvieron entre los suyos.



5.- ALGUNOS TESTIMONIOS.

Trascribimos algunos de los breves testimonios que nos remitieron con motivo del funeral de D. Enrique:

Francisco Vázquez Adorna (SDB)

"Siempre querido por sus chavales, siempre enrollándose al hablar y queriendo dar todo tipo de explicaciones a la hora de organizar algo o tener que mandar. Rara vez una voz más alta que la otra.

Demos gracias a Dios por personas como él. En mis años de vicario e inspector, siendo cercanos, nunca le vi con ansias ni deseos de cargos ni prebendas, sino de trabajar. Enamorado de la Escuela, pero de la Escuela salesiana, con su ambiente y elementos, que había asumido en su casa de Utrera. Haciendo esfuerzos por estar al día en tiempos complicados de leyes y reformas, que tantas preocupaciones y problemas nos han traído a todos".

Teodoro Nieto (SDB - Chile)

"Me unía un gran afecto a Enrique. Me acompañó, como catequista de los mayores, durante mis últimos años en Utrera. De carácter abierto, comunicativo y siempre dispuesto a colaborar. La Madre Auxiliadora lo haya acogido y presentado a su Divino Hijo. Verdaderamente la Madre fue el sostén de Enrique en los momentos difíciles de su vida. Ciertamente

se habrá encontrado con otros hermanos que le han precedido".

María del Carmen Canales (FMA)

"Conocía muy bien a Enrique y su talante educativo y de atención a los jóvenes. Me uno a vuestro dolor y mientras pido al Señor por su eterno descanso con la certeza del encuentro con el Resucitado, os acompaño en la oración solicitando a la Auxiliadora jóvenes que tomen el testigo vocacional de tantos salesianos".

Manuel Hurtado (SDB)

"Lamento enormemente la noticia del fallecimiento de D. Enrique. Tengo un muy grato recuerdo de él porque fue mi primer director en Cádiz, cuando yo era prenovicio.

Siempre estuvo cercano y siempre se mostró disponible para cualquier cosa que necesitara aquel prenovicio que yo era y que se sentía, en aquellos primeros momentos, como un extraño en una fiesta y sin invitación.

Estoy seguro que el Señor ya le ha recompensado todo el bien que ha hecho a lo largo de su vida. Ciertamente, como dicen nuestras Constituciones, esta vida ha sido un gran don para la Iglesia y, ahora, un gran triunfo para la Congregación".

5.- AGRADECIMIENTO.

Es necesario dar las gracias a Dios por haber podido participar en la historia de D. Enrique, recibiendo su aliento y su ejemplo.

Damos gracias a Dios y a su familia por el regalo que nos ha hecho en su persona. A los salesianos con quienes compartió su vida hasta el final. A los niños, adolescentes y jóvenes que siempre le ayudaron a creer en la fuerza transformadora del Evangelio. A las numerosas personas que le han ayudado, particularmente a cuantos le han acompañado en el momento de la enfermedad: el personal sanitario, enfermeras y hermanos salesianos de las comunidades de Alcalá de Guadaira y Sevilla-Pedro Ricaldone. Particularmente tenemos que agradecer la atención y dedicación de los miembros de su familia, en especial su hermana Concha y su marido, su sobrina Inmaculada y su marido. Son muchas las personas que han demostrado su cariño y afecto durante su enfermedad a nuestro querido hermano Enrique. El Señor pague a todos lo que han hecho para que se haya escrito esta hermosa página de la historia salesiana.

Pedimos a Dios que premie todo el bien que ha hecho D. Enrique. Descanse en paz

Francisco Ruiz Millán

Inspector

1 de septiembre de 2013



DATOS PARA EL NECROLOGIO

D. Enrique Vargas Márquez, *sacerdote*

Nació en Carmona (Sevilla), el 9 de julio de 1940..

Falleció en Sevilla, el 12 de abril de 2013, a los 72 años
edad, 53 de profesión religiosa y 43 de sacerdocio.